

Jesús el Esposo - Dana Candler

I. LA IDENTIDAD DEL SEÑOR COMO EL ESPOSO

- A. La identidad de Jesús como el Esposo revela su celo, lealtad y anhelo por nosotros. Cuando nos entregamos a la contemplación y crecimiento de la revelación de Jesús como Esposo, tocamos la parte de su identidad que revela su pasión y gozo. Nos encontramos con la ternura y el afecto que disipa el temor y la vergüenza. Nuestros corazones se avivan en amor y obediencia cuando comenzamos a vivir en la confianza de este deseo y celo divino.
- B. Aunque podemos estar familiarizados con algunos pasajes que señalan este entendimiento de Jesús como el Esposo (Mt. 9:15, 22:2; 25:1, etc.), lo que puede ser nuevo para nosotros es que cuando Jesús se proclamó a sí mismo como el Esposo en el Nuevo Testamento, Él estaba conectándose a sí mismo con una identidad que ya se encontraba en las mentes de su pueblo: *el Esposo del Antiguo Testamento*.
- C. Esta parte de su identidad como el Esposo siempre ha sido *cierta* y Él la *revela continuamente*. Entender esta parte de la identidad del Señor como algo que Él siempre ha comunicado de sí mismo a su pueblo, confronta todas las ideas falsas acerca de Él como un Dios que es distante, indiferente o estoico. El testimonio de las escrituras confirma que, desde el principio de la creación, Dios, conforme a sus propias palabras acerca de su naturaleza, y al testimonio de los profetas, Él es Aquel que es sumamente celoso por su heredad y Aquel que es movido con un deseo ardiente por los suyos.

II. YHWH: ESPOSO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

- A. La relación de matrimonio.
 - ¹⁴ ***Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo. y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion. (Jer. 3:14)***
 - 1. La revelación de Dios como el Esposo de su pueblo hablaba específicamente de su pacto de amor. El pacto se encuentra en la relación de matrimonio y dentro de ese contexto es que encuentra su hogar legítimo. Desde el principio, el matrimonio siempre se ha tratado de un pacto.
 - 2. Dentro de las relaciones humanas, ningún lazo relacional supera el lazo del matrimonio, incluyendo el grado de proximidad, la riqueza de la intimidad y la profundidad de la fidelidad. Desde el principio, Dios ha revelado su amor por su pueblo a través de esta relación superior.
 - 3. No es que Dios señaló a la relación humana más alta y dijo, «Así es cómo soy yo». Más bien, Dios *instituyó* el matrimonio humano para reflejar algo eterno de su propia identidad (Ef. 5:31-32).

Y el hombre dijo: Esta es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne; ella será llamada mujer, porque del hombre fue tomada. Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. (Gn. 2:23-24)

Esta (la unión exclusiva de una carne y la unión de por vida de un hombre con una mujer como vista con Adán y Eva) es la visión del matrimonio humano que proporciona la red coherente de significados necesaria para el entendimiento de la

relación de la nación del pacto con Jehová. A medida que la historia se desarrolla en el resto de la escritura, a medida que el Antiguo Testamento se desarrolla, uno primero encuentra solo indicios del matrimonio de Jehová con su pueblo. Esta relación parece haber sido asumida en vez de proclamada, porque en ningún lugar previo a los profetas Jehová se había identificado explícitamente como el 'esposo' de Israel. Sin embargo, un lenguaje insinuante de un lazo nupcial es usado para el pacto en el fundamento literario del Antiguo Testamento¹.

4. No es que Dios simplemente emplea la imagen de una relación matrimonial para expresar su pasión y búsqueda por su pueblo. Pero, el entendimiento del amor de Dios como el Esposo es intrínseco de su identidad como Dios.

⁵ PORQUE TU ESPOSO ES TU HACEDOR, EL SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS ES SU NOMBRE; Y TU REDENTOR ES EL SANTO DE ISRAEL, QUE SE LLAMA DIOS DE TODA LA TIERRA. (Is. 54:5)

- B. Después de la caída del hombre, Dios llamó nuevamente a su pueblo a hacer un pacto con Él. Sinaí fue llamado el lugar de su desposorio. Continuamente el Señor se refiere a la rebelión como «prostitución/adulterio espiritual», un cargo encontrado solamente dentro del contexto del matrimonio. Aun el gran mandamiento de amar al Señor con todo el corazón, alma, mente y fuerzas, encuentra su hogar dentro de una atmósfera inmersa por el amor que es sellado en un pacto y el desposorio.

² Ve y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: «Así dice el SEÑOR: «De ti recuerdo el cariño de tu juventud, el amor de tu desposorio, de cuando me seguías en el desierto, por tierra no sembrada». (Jer. 2:2)

Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. (Dt. 6:5-7)

Para la humanidad, adulterada por el pecado, la Biblia revela el drama de un Dios amoroso que recupera para sí mismo una virgen pura para su único esposo (2 Co. 11:2)².

- C. La relación de matrimonio era el marco conceptual por el cual el pueblo de Dios entendía su relación con Él. Ellos entendían, aun a partir del Edén, y de Adán y Eva, que Dios era el Esposo de su pueblo y ellos tenían que relacionarse con Él en el contexto de una relación de amor en matrimonio.

¹Ortlund Raymond C., *God's Unfaithful Wife: A biblical theology of spiritual adultery*. New Studies in Biblical Theology, Intervarsity Press, Downers Grove, Illinois. 2002, p 23, 25.

² Ibid

- D. Una y otra vez en todo el Antiguo Testamento vemos el deseo de Dios por la comunión al declararlo abiertamente a través de los profetas (Isaías, Oseas, Jeremías, Ezequiel). Por medio de su celo implacable, vemos a Jehová como el Esposo de su pueblo.

⁵ *...como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo. (Is. 62:5)*

«En aquel día –afirma el Señor–, ya no me llamarás: «mi señor», sino que me dirás: «esposo mío»... Yo te haré mi esposa para siempre, y te daré como dote el derecho y la justicia, el amor y la compasión. Te daré como dote mi fidelidad, y entonces conocerás al Señor». (Os.2:16-20 LBLA)

«Entonces pasé junto a ti y te vi, y he aquí, tu tiempo era tiempo de amores; extendí mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez. Te hice juramento y entré en pacto contigo»--declara el Señor DIOS—«y fuiste mía». (Ez. 16:8)

- E. El Esposo en Cantar de los Cantares y en Salmo 45.

1. Cantar de los Cantares

⁹ *Has cautivado mi corazón, hermana mía, esposa mía; has cautivado mi corazón con una sola mirada de tus ojos, con una sola hebra de tu collar. (Cnt. 4:9)*

⁶ *Porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. (Cnt. 8:6)*

Dentro del Antiguo Testamento, encontramos quizás la narrativa más incomparable y pura acerca de la fuerza del corazón del Dios Esposo en *Cantar de los Cantares*. Contrario a la opinión popular protestante en la actualidad, ver Cantar de los Cantares a través de los lentes alegóricos de Cristo y su Esposa está lejos de ser algo inusual, si se considera históricamente. Comenzando desde el siglo III, Cantar de los Cantares y la imagen del alma estando esposada a Dios tomó un lugar de gran prominencia.

2. Salmo 45

Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre... por tanto Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros... a tu diestra, en oro de Ofir, está la reina. Escucha, hija, presta atención e inclina tu oído; olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre. Entonces el rey deseará tu hermosura; inclínate ante él, porque él es tu señor. Toda radiante está la hija del rey dentro de su palacio; En vestido bordado será conducida al rey...

Este salmo – ampliamente aceptado y entendido como un salmo *mesiánico* –sin lugar a dudas, no sólo revela al Mesías ungido como el Rey victorioso, pero también como el *Esposo*.

- a. El primer milagro de Jesús tuvo lugar en una boda. Él milagrosamente convirtió más de cien galones de agua en vino. Haciendo esto, Juan dice que esta primera señal manifestó su gloria e hizo que sus discípulos creyeran en Él (Jn. 2:11). En otras palabras, esta transformación de agua en vino les demostró su identidad como Mesías.
- b. Todo el propósito de esta señal fue la revelación de la gloria de Jesús. No solamente dio a conocer el *poder* de Dios, pero comunicó también la *identidad* de Jesús como

Mesías. ¿Cómo fue que la transformación de agua en vino movió el corazón de sus discípulos para decir, «¡Este es el Mesías!»

- c. Tal vez existe una asunción subyacente por parte de Juan. Al parecer, él asume que su audiencia haría la conexión, quizás basado en alguna asociación tradicional entre el Mesías y el vino⁵. Es muy probable que, al ellos ver este milagro, sus mentes y corazones resonaron con las profecías bíblicas acerca de una *abundancia de vino* al momento de la venida del Mesías.

El cetro no se apartará de Judá... hasta que venga Silo, y a él sea dada la obediencia de los pueblos. Él ata a la vid su pollino, y a la mejor cepa el hijo de su asna; él lava en vino sus vestiduras, y en la sangre de las uvas su manto. Sus ojos están apagados por el vino, y sus dientes blancos por la leche. (Gn. 49:10-12)

He aquí, vienen días-- declara el Señor-- cuando el arador alcanzará al segador, y el que pisa la uva al que siembra la semilla; cuando destilarán vino dulce los montes, y todas las colinas se derretirán Restauraré el bienestar de mi pueblo Israel... también plantarán viñas y beberán su vino, y cultivarán huertos y comerán sus frutos. (Am.9:11-14)

- d. Por medio de la ironía de que el Esposo de la ceremonia fue elogiado por la selección del vino, Juan insinúa que el Mesías que provee el vino en cantidades tan grandes es un *Esposo*⁶.

2. El Cristo es el Esposo

Vosotros mismos me sois testigos de que dije: «Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de Él». El que tiene la esposa es el Esposo, pero el amigo del Esposo, que está allí y le oye, se alegra en gran manera con la voz del Esposo. Y por eso, este gozo mío se ha completado. (Jn. 3:28-29)

- a. Juan se declara a sí mismo como aquel cuyo gozo se ha completado. Tal vez él estaba identificándose a sí mismo con la voz de alegría, profetizada por Jeremías, que acompañaría a la esposa y al Esposo en el contexto de la venida del Mesías⁷.

⁵ McWhirter, Jocelyn. *The Bridegroom Messiah and the People of God*. (New York: Cambridge University Press, 2006), p 47, 49.

⁶ Ibid, p. 47

Así dice el SEÑOR: «En este lugar... voz de gozo y voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, la voz de los que dicen: «Dad gracias al SEÑOR de los ejércitos, porque el SEÑOR es bueno, porque para siempre es su misericordia»; y de los que traen ofrenda de acción de gracias a la casa del SEÑOR. Porque restauraré el bienestar de esta tierra como fueron al principio»--dice el SEÑOR. (Jer. 33:10-11)

- b. Desde el desierto, Juan el Bautista anuncia que esta persona quien es el Cristo es el Esposo. En esta declaración Él proclamó que el Ungido (el Mesías) es Aquel quien, desde la antigüedad, ha sido el Esposo de su pueblo; Aquel que les suplicó que se volvieran de sus ídolos; Aquel que hizo un pacto con ellos y celosamente los llamó hacia sí mismo.

3. Jesús en el pozo de Jacob

En tres historias del pueblo de Israel en las Escrituras, un hombre y una mujer se encuentran en un pozo y su encuentro lleva al matrimonio: el siervo de Abraham y Rebeca, Jacob y Raquel, y Moisés y Séfora (Gn. 24:1-67; 29:1-20; Éx. 2:15-22). Muchos eruditos coinciden en que esta escena en Juan 4 evoca las narrativas bíblicas de los compromisos de matrimonio, sólo que esta vez el Esposo-Mesías trae para sí mismo su heredad de los muchos samaritanos que creyeron en Él.

Y tenía que pasar por Samaria... Llegó, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la parcela de tierra que Jacob dio a su hijo José; y allí estaba el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta. Una mujer de Samaria vino a sacar agua, y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?... Respondió Jesús y le dijo: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva. (Jn. 4:1-42)

Entonces Jacob siguió su camino, y fue a la tierra de los hijos del oriente. Y miró, y vio un pozo en el campo, y he aquí, tres rebaños de ovejas estaban echados allí junto a él, porque de aquel pozo daban de beber a los rebaños (...) Todavía estaba él hablando con ellos, cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre, pues ella era pastora. Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y las ovejas de Labán, hermano de su madre, Jacob subió y quitó la piedra de la boca del pozo, y dio de beber al rebaño de Labán, hermano de su madre. Entonces Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró. Y Jacob hizo saber a Raquel que él era pariente de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió y se lo hizo saber a su padre. (Gn. 29:1-11)

D. Otras referencias del Nuevo Testamento de Jesús como el Esposo

¹⁵Y Jesús les dijo: ¿Acaso los acompañantes del Esposo pueden estar de luto mientras el Esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el Esposo les será quitado, y entonces

ayunarán. ¹⁶ Y nadie pone un remiendo de tela nueva en un vestido viejo; porque el remiendo al encogerse tira del vestido y se produce una rotura peor. ¹⁷ Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque entonces los odres se revientan, el vino se derrama y los odres se pierden; sino que se echa vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan. (Mt. 9:15-17)

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al Esposo. (Mt. 25:1-13)

Por tanto, hermanos míos, también a vosotros se os hizo morir a la ley por medio del cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a aquel que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. (Ro. 7:4)

¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: Él celosamente anhela el Espíritu que ha hecho morar en nosotros? (Stg. 4:4-5)

Porque celoso estoy de vosotros con celo de Dios; pues os desposé a un esposo para presentaros como virgen pura a Cristo. Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestras mentes sean desviadas de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo. (2 Co. 11:2-3)

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada... Porque nadie aborreció jamás su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, así como también Cristo a la iglesia; porque somos miembros de su cuerpo. Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la Iglesia. (Ef. 5:25-32)

E. El plan de todos los tiempos es el gran día de la boda cuando nos casaremos con el Cordero.

El reino de los cielos puede compararse a un rey que hizo un banquete de bodas para su hijo. (Mt. 22:2)

Y oí la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de fuertes truenos, que decía: ¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina. Regocijémonos y alegrémonos, y démosle a Él la gloria, porque las bodas del Cordero han llegado y su esposa se ha preparado... «Bienaventurados los que están invitados a la cena de las bodas del Cordero». Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. (Ap. 19:6-9)

F. Contemplando la cruz del Esposo

1. Durante siglos, la cruz de Cristo ha sido la meditación más preciosa de los santos, y la mirra de sus sufrimientos ha sido la fragancia más poderosa que ha permanecido por más tiempo en el corazón de aquel que lo estima.
2. Cuando consideramos *quién* fue el que *se dio a sí mismo* hasta la muerte por nosotros, nuestros corazones se desgarran con un amor que es inefable. Aquel que estaba en la cruz era Jehová mismo encarnado, el Creador en carne, el Esposo en persona.

3. Él es el Santo, tan brillante en su incapacidad de pecar y sin embargo tan castigado en su quebranto...en Él tenemos que descansar nuestra mirada. He aquí la imagen suprema de la hora más elocuente del Amor...el clímax de la declaración de Amor...la ilustración que habla más que mil palabras...grabada profundamente en las páginas de la eternidad...para ser contada siempre. ¡De qué manera tan profunda fue comunicada la fuerza del amor de Cristo en el trueno y en el escándalo de esta Historia!
4. Al corazón que medita en la cruz, el clamor debe salir, «Oh Jesús, ¿qué has hecho en tu muerte por mí? Yo, pobre, pecador y oscuro. Yo, que estoy unido a la desgracia del egoísmo, la auto-exaltación, y la vanagloria. Y Tú, Aquel que mora en la libertad pura de la abnegación, el altruismo, y el sacrificio...el Único en tu clase...Oh Jesús, ¿qué has hecho? ¿Y qué clase de amor celoso ardía en tu santo corazón? ¿qué clase de furia por el pecado y el egoísmo había en ti para que pusieras tu vida a tan vergonzosos sufrimientos? ¿Qué clase de emociones santas te consumían para llevarte a esta demostración desgarradora de amor?»

¡Oh, robador de corazones!... La fuerza de tu amor ha despedazado infinitos diamantes. Tú has quebrantado la dureza de nuestros corazones. Tú has inflamado a todo el mundo con tu amor. ¡Oh, amantísimo, suavísimo, hermosísimo y clementísimo Señor! Embriaga nuestros corazones con ese vino, abrásalos con ese fuego y hiérellos con esa saeta de tu amor. ¿Qué le falta a esa tu cruz para ser una espiritual ballesta, pues así hieres los corazones? Sepa ahora todo el mundo que yo tengo el corazón herido. ¿Qué has querido hacer, amor dulcísimo? Vine aquí para curarme, y me has herido; y vine para que me enseñases a vivir, y me haces loco. ¡Oh sapientísima locura, nunca me vea yo jamás sin ti! Señor, en la cruz, todo cuanto ven mis ojos me convida a tu amor. El madero, la figura, el misterio, las heridas de tu cuerpo, y sobre todo, el amor interior me da voces que te ame y que nunca te olvide⁸.

IV. RECIBIENDO EL AMOR DEL ESPOSO

- A. Este entendimiento de Jesús en su identidad como el Esposo debe tocarnos en lo más profundo del corazón. No podemos escuchar solamente la información y estar impresionados por la noción; debemos lidiar con estas verdades profundamente en nuestras propias vidas. Así como nos damos cuenta de la distancia en nuestros corazones hacia la identidad de Dios como *Padre*, y de la *necesidad* correspondiente para que el Señor quebrante la dureza de nuestros corazones para que podamos entrar en el gozo y la libertad de ser sus hijos, así necesitamos un despertar progresivo de nuestros corazones hacia la identidad de Jesús como Esposo.

⁸ Ligouri, St. Alphonsus, (citando a Juan de Ávila). *The Practice of the Love of Jesus Christ (La práctica del amor de Jesucristo)*. United States of America: Liguori Publications, 1997.
p

- B. El poder de conocerlo como Esposo viene cuando esta realidad golpea mi corazón y confronta mi mente y los paradigmas falsos. A fin de que esto ocurra, debo tomar estas verdades, estos pasajes de la Escritura, y dialogar con el Señor acerca de ellos. Debo cantarlos, y meditar sobre estos en mi corazón. Muchos llaman a Dios Padre y nunca le abren sus corazones como hijos. Así mismo, muchos dicen entender a Jesús como el Esposo y no viven realmente en la estela de esta revelación tan maravillosa.
- C. Conocer a Jesús como Esposo en una manera personal no significa que llevaremos esta revelación a un lugar no bíblico, afirmando alguna relación *especial* con Él. Más bien, significa que tomamos en serio la revelación poderosa del afecto profundo, el cuidado tierno, y el celo de Jesús por nosotros, su Novia. No existe una *relación mayor* que la relación de esposos y no existe un *lazo más fuerte* que el lazo matrimonial. Esta es la extravagante proximidad a su corazón que se nos ha dado, y la unión indisoluble a la que hemos sido llevados en Cristo.